

¿Dónde quedan los cuerpos desnutridos?

El cardenal Müller entiende la resurrección de los muertos como la reanimación de un cadáver y eso es fundamentalismo

La **Congregación para la Doctrina de la Fe** acaba de publicar un documento sobre la sepultura de los **muertos** y [el uso de las cenizas](#) de los cadáveres incinerados. Lo firma su presidente, el cardenal **Gerhard Müller**, nombrado por **Benedicto XVI** antes de su jubilación para asegurar el mantenimiento incólume de la ortodoxia y actualmente líder del movimiento de oposición de la **Curia Vaticana** y de los **obispos conservadores** de todo el mundo a las reformas de Francisco, a quien exige sumisión a sus orientaciones teológicas, ya que, dice, el Papa no es teólogo. En este caso a Müller le ha salido bien la jugada: ha conseguido que el Papa estampara su firma debajo del texto del **cardenal conservador**, publicado en efemérides tan señalada como el **día de los difuntos**.

El documento defiende la **inhumación** como la práctica más acorde con la fe en la **resurrección corporal** y la dignificación de los cuerpos de las personas difuntas y la considera una obra de misericordia. Expresa respeto por la **cremación** porque, afirma, no afecta a la **inmortalidad** del alma, pero prohíbe terminantemente la conservación de las cenizas en los hogares así como su dispersión por el aire, la tierra o el mar, y niega funeral cristiano a los difuntos que así lo hubieren dispuesto.

El texto de Müller ha sido objeto de todo tipo de chanzas en los medios de comunicación y en las conversaciones de la gente por méritos propios. Más allá de las chanzas, que puedo compartir, mi desacuerdo con el documento es de **carácter teológico**. El **cardenal** entiende la **resurrección de los muertos** como la reanimación de un cadáver o la vuelta a la vida en las mismas condiciones físicas y espacio-temporales que antes de la muerte. Y eso es **fundamentalismo** duro y puro. La resurrección es el símbolo de la victoria de la vida sobre la muerte. Así lo afirma **Pablo de Tarso**, el primer teólogo cristiano que reflexionó sobre el tema. El documento mantiene una concepción antropológica dualista que distingue dos elementos en el ser humano: el cuerpo mortal y el alma inmortal. Y eso es contrario a la antropología unitaria de la Biblia.

Mi opinión es que la **cremación** y la dispersión de las cenizas por la tierra, el mar y el aire son **prácticas legítimas** y que mejor responden a la imagen del ser humano que ofrece el primer libro de la Biblia hebrea, el '**Génesis**'. La palabra Adán deriva de 'adamah', tierra, y expresa la condición perecedera, terrestre, de la humanidad. Adán es "el terroso", el que fue hecho del polvo de la tierra y al polvo tiene que volver ('Génesis', 2, 7; 3,19), como se dice al penitente en la ceremonia del miércoles de ceniza: "recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás".

Termino con una pregunta: ¿A qué viene ahora tanta preocupación por el destino de las cenizas de los muertos y tan poca por los cuerpos desnutridos de millones de personas vivas y por los cuerpos colonizados de las mujeres?